



## **Aristides Martínez Ortega, el poeta de la protesta y la ironía<sup>1</sup>**

---

**POR MARGARITA VÁSQUEZ QUIRÓS**

Miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua

---

Agradezco a la Academia Panameña de la Lengua mi nombramiento para darle la bienvenida al poeta de la protesta y la ironía en Panamá, al organizador generacional de la poesía panameña, al administrador silencioso, transversal, desde diversos ángulos, de nuestra literatura: D. Aristides Martínez Ortega.

### **El poeta de la protesta**

Le asigno el nombre de «poeta de la protesta» por dos razones: una externa, que puede palpase en la presencia de la palabra 'protesta' en la portada de dos de sus libros poéticos más importantes; y otra interna, relacionada con la forma, el modo escogido por él para darle forma a su tarea poética.

*Retornos*, es, según Rodrigo Miró,<sup>2</sup> su primera publicación, escrita junto con Jaime de León en 1956. Recoge los escauceos de la edad juvenil.

---

<sup>1</sup> Discurso de bienvenida a D. Aristides Martínez Ortega como miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua. Panamá, 29 de abril de 2010.

<sup>2</sup> En *La literatura panameña (origen y proceso)*, 1971.

*Poemas al sentido común*, del que dice Miró que «nos muestra un temperamento entre irónico y escéptico, aunque anclado en su tiempo, de duro dramatismo», es su segundo libro poético, publicado en 1959.

*A manera de protesta*, premiado en Chile, es el tercero, de 1964, del que también dice Miró que sigue la «tónica general, si bien con mayor carga de intención política». En 1972, con el mismo título, se unen dos libros (*Poemas al sentido común* y *A manera de protesta*) y se les agregan dos nuevas partes: «Diario» y «Palabras afiladas». Luego escribió *Versos de viaje* en 1975. En 1998, llega a los lectores su *Protesta sin maneras*.

Concebidas en 52 años de vida, desde los comienzos, cuando contaba apenas con 28 años, se descubre en sus primeros versos un tinte de protesta contra la inmensidad del tiempo, la riqueza del espacio y la estrechez de la vida:

¿Qué son dos ojos para tal paisaje?  
¿Qué son cinco sentidos para tanta vida?<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Léase el poema:

Señores:

A la luz del asombro  
crece el mundo en mis ojos  
—nace en Oriente  
y se pone en Occidente—.  
*¿Qué son dos ojos para tal paisaje?*  
*¿Qué son cinco sentidos para tanta vida?*  
Es desesperante lo mucho que se pierde a diario  
—nuestro tiempo mortal es como el hoyo en la arena  
donde un idiota pretende echar el océano.  
Con una desenfadada gana salgo diariamente a buscar vida,  
a beberla a fondo, aunque no tenga garganta  
para ese trago (1964).

En 2008, Isabel Barragán de Turner<sup>4</sup>, expresa:

Aristides Martínez Ortega deja una constancia docente de su inscripción en las filas de esta poética neorrealista, en su declaración de principios estéticos que titula *Arte poética*. Comienza por bajar de la divina excelsitud a los poetas: «El poeta es un escritor, como el cuentista, el novelista y el dramaturgo...» y posteriormente justifica la temática de sus versos diciendo: «El tema de hoy es el hombre en la realidad y la realidad en el hombre; la literatura realista tiene nuevas realidades; la poesía tiene un nuevo realismo». También explica cuál es la concepción de su lector ideal, las cualidades de su destinatario, ya que, según aclara, «corresponde al de la poesía que se preocupa por estar al alcance de la sensibilidad común».

En 1960, César Young Núñez había examinado los *Poemas al sentido común*, y decía en el número 2 de la revista *Tareas*:

Con lucidez y agilidad, Martínez Ortega pone ante nuestros ojos desconcertados el mundo peligroso de nuestros días. Junto a una poesía que es como una bocanada de relámpagos nos descubre un universo cuya clave es su ironía desnuda y fina. De inmediato, ofrece una muestra: «El espectáculo atómico»:

¡Ya se acerca el espectáculo!  
¿Entradas?  
No, señor; no, señora,  
¡todos participamos!

Nuestro papel será desaparecer  
como en una función de magia;  
habrá explosión, habrá humo,  
y desapareceremos.

El texto crítico de Young Núñez constituye aquí una muestra de la recepción de los *Poemas al sentido común* en esos años sesenta. Agregó cincuenta años después lo siguiente: «Este contundente poema muestra crudamente la realidad del

---

<sup>4</sup> En *Letras de Panamá*, página 173.

lector».<sup>5</sup> El enorme crecimiento del arsenal nuclear acumulado y puesto a la vista por la Guerra Fría en 1964 (y ahora soterrado), amenaza a la gente común con la guerra nuclear. El asunto de la explosión pasa oblicuamente de la realidad a la palabra poética, porque ha sido transformado en uno de esos espectáculos masivos de la época *hippie* con su magia de luces psicodélicas. En fin, que en tan pocas palabras hay una dura crítica al sistema político del mundo, que invitaba (y sigue invitando), gratuitamente, a la destrucción final. Aunque parezca que el autor nos ha hecho una broma, percibimos los lectores que su propuesta, aunque escueta y fría, es sincera; y, después de la sonrisa provocada por la lectura, los rostros se perfilan graves y pensativos.

En 1973, Diego Domínguez Caballero, filósofo panameño del siglo XX, publica en la revista *Lotería* una reseña de *A manera de protesta*, cuyo contenido se anuncia con estas palabras: «Es un libro surgido de la circunstancia panameña: en su fondo y en su forma».<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> En 1958-1959, el contexto inmediato era la Guerra Fría.

<sup>6</sup> *A manera de protesta*, de Martínez Ortega [PRIMERA ENTREGA]

por Diego Domínguez Caballero

*Deseo conocer la libertad...*

—Aristides Martínez Ortega

Es un libro surgido de la circunstancia panameña: en su fondo y en su forma.

Escribe Aristides Martínez Ortega de manera directa y tajante. El artista trata de expresar en forma clara, lo más sencilla posible, de modo definitivo, a veces cruel, lo que tiene en el hondón del sentimiento. Pero es preciso «atravesar» esta claridad de expresión —como Alicia al espejo que refleja su presunta realidad— para llegar al auténtico universo del poeta. Y, el fondo, el mensaje que presenta, es el de un hombre encadenado que trata de limar los barrotes de su prisión con la burla y la ironía.

Domínguez Caballero identifica la subjetividad del poeta con la imagen de un hombre encadenado ocupado en limar sus cadenas mediante la ironía y la burla:

Una subjetividad de la cual surge la objetividad de la circunstancia en que se encuentra el poeta: un pedazo de tierra irredenta que clama por su libertad y un hombre que es lobo del hombre (abril-mayo de 1973, página 140).

Alfredo Figueroa Navarro escribe sobre *A manera de protesta* en *La Estrella de Panamá*, en enero de 1973:

*A manera de protesta* constituye, a no dudarlo, una suerte de esto: un atroz desafío. Radiografía de un país, de una sociedad subdesarrollada, ausculta el latido de sus padecimientos. No sin picardía, va extrayendo cánceres, chistes, pero utiliza la sabiduría popular a sus anchas.<sup>7</sup>

---

Subjetivamente esta es la actitud del autor. Una subjetividad de la cual surge la objetividad de la circunstancia en que se encuentra el poeta: un pedazo de tierra irredenta que clama por su libertad y un hombre que es lobo del hombre.

El autor utiliza la ironía aliada con la burla. Las palabras que se expresan en la ironía no deben tomarse al pie de la letra: son el poeta indicador que apunta hacia el objetivo. Por eso esta es una poesía cuya forma, tomada en su sentido literal, no expresa el fondo. El lector tiene que vivir en la circunstancia del poeta para captar todo el sentido de su palabra de protesta. El espíritu del lector al «reducir» —fenomenológicamente— el sentido ingenuo y literal de las palabras, sale disparado hacia el verdadero objetivo. Es necesario aniquilar y, sirviéndose de lo aniquilado, llegar al conocimiento vivencial de la angustia que late en sus versos. «Deseo conocer la libertad», se expresa en uno de los poemas. Pero la libertad supone valores, y frente a estos, la persona, con la posibilidad de escogimiento y decisión.

Este poeta irónico es paradójico: cree en los valores de los cuales parece burlarse, ya que su ironía va endilgada, precisamente, a quienes traicionan esos valores. La ironía se une a la burla para señalar los sepulcros blanqueados. Por eso, al leer estos versos de Martínez Ortega, aflora en nosotros una sonrisa que desaparece, rápidamente, al catar la amargura de su auténtica protesta.

<sup>7</sup> Con respecto a este punto de vista del Dr. Figueroa Navarro, obsérvese lo que dice en una entrevista en internet, el poeta Urá del Drago, bocatoreño, en su libro *Naitafón*:

En 1973,<sup>8</sup> L. M. Quesada, de la Florida State University, Canal Zone Banch, escribió una reseña titulada «Temas de un poeta colonizado: *A manera de protesta*». Aunque menciona en la **Introducción** del tema la existencia de varias versiones interpretativas sobre la independencia de Panamá, hace énfasis en aquella que yo llamaría sesgada y con elementos irónicos, y del mismo modo se refiere a la vida intelectual, espiritual y cultural del país. Sin embargo, hace un análisis agudo de esta obra de Martínez Ortega, en la que detecta tres áreas temáticas: una tendencia antinorteamericana, el tema de la muerte y una mezcla de calor humano y amor al prójimo. Comienza su análisis de la tendencia antinorteamericana con uno de los poemas del primer libro, seleccionado también por Young Núñez:

Coincidencia<sup>9</sup>

Un negro se mece  
colgado como un espantapájaros;

---

¿Cómo nace tu pasión por escribir? ¿Desde cuándo nace?

Es gente de mi familia la que me dice: *Ponete a leer esto*, y entre las cosas que leí me acuerdo que había un libro que me inspiró mucho, un libro nacional de un tal Aristides Martínez Ortega, que se llamó *A manera de protesta*. Cuando yo leo este pequeño libro, el estilo, que hoy me doy cuenta que es lo que se llama «vanguardismo», me impactó mucho, así como me impacta mucho hoy el rap, porque el rap, en realidad es *rhythm and poetry*. Entonces, así mismo como me impacta hoy el rap y estas manifestaciones modernas culturales, asimismo me impactó el modernismo en la poesía, a tal punto que, al leer este libro que ya mencioné, me dije: *Si esto es poesía yo creo que también puedo escribir poesía*.

<sup>8</sup> En internet no aparece la fecha en que fue escrita la reseña firmada por L. M. Quesada.

<sup>9</sup> El poema pertenece al libro *Poemas al sentido común*, que fue escrito en 1959. Esto dice Quesada:

Aquí, mediante poderosas imágenes plásticas, el poeta hace una acusación a fondo al referirse a uno de los problemas de mayor vigencia dentro del ámbito nacional de los

otro yace  
como un cuadro en rojo y negro;  
la antorcha y la mano blanca  
parecen la estatua de la Libertad.

Hoy, aunque los elementos representativos en el poema son el negro norteamericano en una horca y la estatua «blanca» de la Libertad, por la fecha del poema, habría que elevar el análisis a un nivel de generalización superior y decir que la protesta, más bien, es contra la segregación y discriminación racial. Desde 1955 hasta 1968, el tema de los derechos civiles de los negros norteamericanos se discutía en el mundo, por eso la imagen particular responde a esa circunstancia. Treintaiocho años después del examen de Quesada a este poema, después de Martin Luther King y después de Obama, yo no caracterizaría el poema como antinorteamericano sino como antirracista. La

---

Estados Unidos. El predominio de las imágenes de color, al igual que de sensaciones visuales, da un vigor total inusitado al poema. Otro recurso del poeta lo es sin duda el contraste. La primera imagen del negro colgado como un espantapájaros choca violentamente con la sugerencia final del poema, o sea, con la estatua de la Libertad. Claro que el choque nos viene por la alusión de carácter moral implícita en esta comparación; es inconcebible asociar a la estatua de la Libertad con una escena de crueldad, de discriminación y crimen. Otro recurso que intensifica la tensión dramática del poema es el juego de luces logrado mediante simples sugerencias cromáticas para lograr un tono de pesadilla nocturna. El negro se mece en la noche negra, bajo la luz jadeante de una antorcha que aumenta el valor cromático del rojo de la sangre y el negro del negro y de la noche. La mano blanca que empuña la antorcha es el que conjuntamente con la misma nos da un toque de dudosa luminosidad, matizada por las alusiones morales antes mencionadas, y que tienden a crear ese ambiente semifantasmagórico de pesadilla.

protesta no es contra los Estados Unidos, sino contra esa prédica de la supremacía de la raza blanca, cuyos resultados han sido de dolor y muerte. Lo que pasa es que los Estados Unidos le ofrecía al poeta los elementos para crear no solamente esta imagen trágica del poema «Coincidencia», sino las otras que comenta Quesada.

Tómese en cuenta también que otros poemas seleccionados por el crítico fueron publicados en 1964, año del 9 de enero. Con respecto a esta fecha, la circunstancia inmediata en Panamá estaba ligada a la negación de los *zoneítas* a izar la bandera panameña junto a la norteamericana en la Zona del Canal. Sin embargo, la poesía de Martínez Ortega no aflora en este símbolo, sino destacando la armazón de mentiras montadas para hacer ver que Estados Unidos simboliza la libertad. Con el tiempo, se extiende y se agranda el sentido de estos poemas hasta nuestros días. Hay, por ejemplo, una protesta contra la estulticia e intolerancia de la que hacen gala los departamentos, las leyes y las oficinas de migración, encabezados por los Estados Unidos y el enojo que causan. Baste mencionar, sin comentar, estos versos:

A continuación exigieron  
borrar de mi propio mapamundi  
países que aparecían en todos los manuales de geografía.

Con todo, aunque la circunstancia mueve la mano del poeta, pienso que esta poesía (mejor dicho, la poesía) busca la idea,<sup>10</sup> la esencia, el perfume final, y establece diálogos con pestes, vicios, irrespetos, corrupción, dolores, abandonos,

---

<sup>10</sup> La idea es el resultado del encuentro de dos o más conciencias, según Bajtín.



muerdes y la vida; las imágenes concretas que nos muestra están abiertas ante la idea abstracta, y es el lector quien la invita a bailar. Cada lectura es una danza que marca el compás de nuestra propia visión del mundo, y se ajusta al tiempo que marca esa otra visión cargada de humanidad que, como ninguna, nos va mostrando la literatura.

En 1998, se publica *Protesta sin maneras*. También este libro está asentado en las circunstancias del momento, pero como he dicho, a la caza del concepto, de lo esencial.

Franz García de Paredes escribe en 2001 sobre «**La poesía de Aristides Martínez Ortega**»:

En eso consiste, precisamente, el valor de la poesía de Aristides Martínez Ortega: en no ser una mera transcripción de la realidad, sino en servirse de esta para elaborar su mundo poético; pero siempre a través de un lenguaje exacto y funcional.

Para los panameños que vivimos en el siglo XX, que en buena parte estuvo sostenido por la idea de «la patria» (sobre la que ponen su lupa los estudios últimos de Luis Pulido Ritter), los versos del primer poema de *Protesta sin maneras* constituyen casi una blasfemia. Así dice:

#### Neopatriotismo

Himno  
Escudo  
Bandera  
¡Suficiente!  
  
¿Para qué enredar  
la cosa  
con la soberanía?  
  
¡Al dinero  
no se le pone condiciones!

*Protesta sin maneras* fue publicado durante el período presidencial de Ernesto Pérez Balladares, 1994-1999. Como aquí se ha repetido que la poesía de Martínez Ortega está asentada en su circunstancia (porque así lo han hecho ver los críticos), transcribo un fragmento de la columna «Historia de Panamá», publicada por *Crítica* y firmada por los historiadores Celestino Araúz y Patricia Pizzurno:

Mención especial merecen las negociaciones bilaterales que en 1995 iniciaron los gobiernos de Panamá y los Estados Unidos para el establecimiento de un Centro Multilateral Antidrogas (CMA), que funcionaría en las instalaciones de las ex bases militares estadounidenses en la Zona del Canal, sobre todo Howard, Rodman y Galeta. El proyecto fue considerado por amplios sectores de la opinión pública nacional como un disfraz para mantener la presencia militar de los Estados Unidos más allá de 2000. Aunque el Gobierno Nacional trató de manejar con reserva el contenido y alcance de dichas negociaciones, pronto surgieron voces disidentes, provenientes de las capas medias y organismos, que exigían que se hicieran públicas las conversaciones y acuerdos, petición que el gobierno soslayaba. No obstante, cabe destacar que amplios sectores de la población estaban de acuerdo con el mantenimiento de las bases, a cambio de beneficios económicos (ver [www.critica.com.pa/archivo/historia/fl4-51.html](http://www.critica.com.pa/archivo/historia/fl4-51.html)).

Durante esos años se vive un período de cambios de políticas públicas que se dirigían hacia afuera de Panamá para insertarla en el contexto de la globalización, expresan Araúz y Pizzurno. A mí me interesa destacar aquí la percepción de los dos historiadores, porque coincide plenamente con el sentido irónico del poema, que es *irónico* porque la voz que se escucha no es la del poeta. No es él quien lanza la blasfemia. Le ha cedido la palabra a una entidad (sujeto del enunciado) portadora y representante de una manera particular de ver y representar el mundo, que piensa que al pasado se le dice *¡cambio y fuera!* En mis

propias palabras, el poeta le cede la voz el pueblo, o, más bien, a esa parte del pueblo que está de acuerdo con todo lo que implican los primeros versos del libro, que solicitan enfáticamente el olvido de los ideales pasados, y que concluyen con descaro: *¡Al dinero/ no se le ponen condiciones!*

Sin embargo, en el poema segundo titulado «Mala memoria», la voz que se escucha es la de la Poesía, la musa, el ser ideal que guía al poeta, y que, en estos versos, destaca el engaño que ha sufrido ese mismo pueblo:

Las palabras que aplaudieron  
delirando  
estaban llenas de gusanos.  
Las promesas  
que hartaron  
tenían fecha de expiración  
vencida.

ESTA VOZ DE LA POESÍA CONCLUYE CON LA IDEA SIGUIENTE:

TIENEN MALA MEMORIA.

Cuando llegamos a este punto hemos leído dieciocho versos sin escuchar al poeta. Parece que hubiera perdido la voz, pero la recobra al final del poema. Suena sarcástica, cruel, llena de rabia, vulgar, cuando exclama: *Volvieron a meterles/ la tuza*. Ahí está, nuevamente, la sinceridad de Martínez Ortega. Curiosamente el artículo de Araúz y Pizzurno se titula «*El retorno del PRD: “el pueblo al poder”*». Por su parte, los últimos cuatro versos del libro expresan:

No es lo mismo  
estar el pueblo en el poder  
que el poder esté en el pueblo.  
Castillos en el aire  
que aire en los castillos.

Puedo continuar comentando este libro, que me habla de mi propio presente, pero debo continuar con Martínez Ortega. Solamente quiero agregar que los poemas de *Protesta sin maneras*, altamente políticos, son como pomos pequeños que guardan la esencia de nuestra circunstancia vital; y, cuando alguien los lanza al aire, estallan como granadas de claridades. O, de otro modo, son epigramas-proyectiles para destapar la podredumbre de los sistemas políticos, económicos o vitales que destruyen lo que hay de bueno en el hombre.

### El organizador generacional de la poesía panameña

La obra crítica de Martínez Ortega está reunida en tres libros y en artículos de extensión publicados en las revistas y periódicos panameños. Los libros son:

1. *La modalidad vanguardista en la poesía panameña. Estudio y antología*, 1973;
2. *Las generaciones de poetas panameños*, 1992; y
3. *Panamá, Poesía Escogida*, 1998.

Martínez Ortega no estudia la totalidad de la literatura panameña como Rodrigo Miró,<sup>11</sup> como Ismael García Stevenson<sup>12</sup> o como Isabel Barragán de Turner,<sup>13</sup> sino específicamente a los poetas y la poesía panameños. Claro que toma como referencia el mundo literario total, y a veces incursiona en la crítica de los otros géneros, como ocurre con su

---

<sup>11</sup> En *La Literatura panameña (origen y proceso)*, op. cit., 1971.

<sup>12</sup> En *Historia de la literatura panameña*, 1964.

<sup>13</sup> En *Letras de Panamá* [en el discurso], 2008.

publicación en la revista *Lotería* de 1994, *La voz de los poetas y novelistas panameños*.<sup>14</sup>

Para caracterizar su objeto de estudio parte de la clasificación generacional de Cedomil Goic.<sup>15</sup> Su modo de ver la periodización según la historia externa e interna de la literatura, la época, el período, la generación, ha influido notablemente sobre la concepción de literatura panameña en nuestro medio. Vale mencionar aquí que ha sido profesor de Literatura Panameña en el Departamento de Español de la Universidad de Panamá por varias décadas.

### Otros campos

1. **Revista *Lotería*:** En 1969 fue designado como editor de la revista cultural *Lotería*, cargo que desempeñó con suma responsabilidad y altura intelectual hasta septiembre de 1982. Durante esos años la administración decidió someter a concurso anual las publicaciones; y salieron a la luz ediciones especiales de mucha importancia, entre estas, la de agosto-octubre de 1977, que reprodujo los pactos y tratados del Canal.
2. **Ediciones conmemorativas:** Dirigió las ediciones conmemorativas del centenario de la República (1903-2003) de la Asamblea Nacional, propuestas y logradas por la honorable legisladora Susana Richa de Torrijos. Fue una labor digna de encomio, por la

---

<sup>14</sup> La n.º 399, octubre-noviembre.

<sup>15</sup> Cedomil Goic es historiador de la literatura y crítico. Ha aplicado rigurosamente el método generacional al estudio de la novela hispanoamericana.

cual fueron reeditadas *La política del mundo*, de D. Víctor de la Guardia y Ayala, representada en Penonomé en 1809 (hace doscientos años); *Josefina*, novela publicada por Julio Ardila en 1903 (hace ciento siete años); *Una punta del velo*, interesante novela de Guillermo Andreve, publicada en 1929, que muestra una cara desconocida de nuestros intelectuales; y doce títulos más.

3. **El IDEN (Instituto de Estudios Nacionales):** Fue, asimismo, coordinador de investigaciones literarias en el Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá entre 1999 y 2001, período en que se lograron cinco publicaciones en formato pequeño reunidas bajo el nombre de *Colección Rodrigo Miró*. Franz García de Paredes, Ricardo Segura Jiménez y Martínez Ortega sostuvieron la publicación, con la participación de otros distinguidos literatos panameños.
4. **El *Diccionario de la literatura panameña*:** También desde el IDEN, y como parte de las publicaciones de la agenda del centenario de la República de la Universidad de Panamá, Martínez Ortega, García de Paredes y Segura Jiménez publicaron un epítome titulado *Diccionario de la literatura panameña*, primer intento de un trabajo que debe ser continuado.
5. **El INAC:** Ocupó también el cargo de director del Instituto Nacional de Cultura en 1980.

6. Desde todas estas instancias, Aristides Martínez Ortega ha trabajado como un administrador silencioso, transversal, desde diversos ángulos, de nuestra literatura. Tanto es así, que dictó una conferencia sobre «La lucha nacionalista de los poetas panameños», en la sesión ordinaria de la Asamblea Legislativa el día 19 de noviembre del 2003, con motivo del Centenario. Dato que me pareció que hace una radiografía de los intereses de este panameño.

## FIN

En reunión de 16 de noviembre de 2009, en la sede de la Academia Panameña de la Lengua, dirigida por su directora, D.<sup>a</sup> Berna Pérez Ayala de Burrell, fue elegido por unanimidad como nuevo académico numerario este incansable intelectual, trabajador de la cultura panameña.

La Academia Panameña de la Lengua se enorgullece de su ingreso como miembro de número, y yo le doy la más cariñosa bienvenida en nombre de todos.